

**ANTONIO GUTIÉRREZ ESCUDERO.
COMPROMISO Y OPORTUNIDAD**

8 de junio de 2015

Sevilla

Guadalupe Romero Sánchez



ANTONIO GUTIÉRREZ ESCUDERO. COMPROMISO Y OPORTUNIDAD

Antonio Gutiérrez Escudero¹ (AGE)

Guadalupe Romero Sánchez (GRS)

GRS: Doctor, en 1979 obtuviste el Grado de Licenciado en Historia de América y poco tiempo después iniciaste la Tesis Doctoral² ¿Qué te hizo decantarte por el mundo americano?

AGE: Pues la verdad es que siempre me ha gustado la historia. Llegó un momento durante la licenciatura en la que me planteé qué especialidad elegir. En aquel momento había Historia Contemporánea, Historia del Arte, Historia de América, Historia Antigua,... pero a mí siempre la cuestión de los descubrimientos, la labor de España en América y, sobre todo, cada vez que pasaba por delante del Archivo General de Indias (AGI) fueron factores que me atrajeron. De este modo, y aunque dudé (estuve a punto casi de firmar por Historia del Arte, que también había sido una especialidad que siempre atrajo mi atención), pudo más el hecho de saber que había un Archivo de Indias con millones de referencias. Entonces tenía ahí un buen banco de trabajo para un futuro, y es lo que me volcó hacia la Historia de América, fundamentalmente.

GRS: Y ¿Por qué el Caribe?

AGE: Cuando me licencié tuvimos en aquella época, no porque cualquier tiempo pasado fuera mejor, dos cursos de comunes y después había tres de licenciatura, y la verdad es que durante los tres de especialidad en la sección de Historia de América, que estaba sobradamente reconocida y era una sección con mucha asistencia de alumnos, fue un motivo de decir ¿qué elegir?

Teníamos varios profesores, en aquella época estaba don José Antonio Calderón Quijano³, don Francisco Morales Padrón⁴, don Luis Navarro García⁵, poco después llegó Paulino Castañeda⁶, sí, había una serie de profesores la verdad con personalidad y con categoría mundial para estas cuestiones. Pero con todo lo que nos ofrecían no había un detalle en concreto que nos permitiera saber a qué nos podíamos dedicar en un futuro. A mí en un principio me gustaban los descubrimientos como he dicho, no sé por qué me atraía esa labor española, esos conquistadores españoles que se adentran por territorios desconocidos al norte de Nueva España o los actuales Estados Unidos buscando muchas veces una quimera. Todo eso era un mundo sobre el que

a nivel de historiador, e incluso de fabulador, podía escribirse como ahora está de moda en la literatura novelesca acerca de esa presencia española. En aquel momento la persona titular de la cátedra de Historia de los Descubrimientos y Geografía de América era don Francisco Morales Padrón, que justo antes de que terminara yo la licenciatura me llamó un día aparte a su despacho y me dijo si yo quería integrarme dentro de su equipo de investigación. Como a mí me atraía lo relacionado con los descubrimientos le dije que sí.

Prácticamente, él me facilitó al principio toda una cantidad de documentación y referencias sobre la historia de España en Hispanoamérica, pero cuando yo estaba en ese proceso de buscar qué temas de descubrimiento podía llevar a cabo me llamó de nuevo don Francisco y me dijo: —Tengo ya montado un equipo sobre historia de las Antillas en la época colonial pero me faltan un par de personas que completen ese equipo— donde se estudiaba fundamentalmente Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo. Uno de los “huecos” era precisamente el estudio de Santo Domingo en la primera mitad del siglo XVIII, y fue así cómo me ofreció que dejara la investigación relativa a descubrimientos y me incorporara al equipo de estudios sobre historia de las Antillas y, concretamente, sobre la historia de Santo Domingo. De este modo se produjo mi incorporación al grupo de investigación del Caribe, donde ya trabajaban toda una importante serie de profesores destacados como Enriqueta Vila Vilar⁷ que estaba estudiando la historia de Puerto Rico, Ángel López Cantos⁸, Isabelo Macías⁹, Francisco Castillo¹⁰, Juana Gil Bermejo¹¹, entre otros.

GRS: Como ya has avanzado tu director de tesis fue Francisco Morales Padrón. En el homenaje que en 2012 le organizó el Hogar Canario de Sevilla para honrar la memoria de su “embajador” fallecido dos años antes, interviniste recordando las reuniones con él “sacando del armario

una botella de ron miel canario”. Háblanos de él, de su personalidad y magisterio.

AGE: Pues la verdad es que era una persona muy llamativa ¿no?, con mucha personalidad. De todos los catedráticos de aquella época era quizás el más activo a nivel internacional, el que yo veía por lo menos más activo, el que con nosotros durante el curso había sido más provocador en ese sentido. Tengamos en cuenta que “mi curso” fue un curso muy conflictivo durante un periodo también conflictivo (especialmente los años de 1975 a 1977), con destacados compañeros como Pina López Gay¹², miembro de la Joven Guardia Roja, en unos años donde todo esto era un espectáculo inolvidable para nosotros: el fallecimiento del general Franco, los primeros años del reinado de don Juan Carlos, el desmantelamiento de la estructura dictatorial del franquismo, los primeros pasos hacia la democracia, etc. Estos cambios políticos tan radicales nos pillaron a nosotros en los últimos años de la licenciatura con protestas estudiantiles, amenazas de cierre de facultades, manifestaciones y huidas callejeras tratando de eludir a la policía nacional, entonces llamada popularmente “los grises... (risas) y cosas así.

Ahí don Francisco nos cautivó en un momento determinado porque en uno de esos períodos en que la policía entró en la Universidad de Sevilla, yo creo que estaba en cuarto o en quinto curso, los estudiantes fuimos tan provocativos que en un momento dado los “grises” por el color de su uniforme, ... (risas), entraron a saco en la universidad pegando palos a todo lo que había por medio. Tenía una compañera compañera a la que alcanzaron en el servicio de señoras y le pusieron la espalda que no te puedes imaginar como estaba. Pues bien, todos corríamos para salvarnos de lo que se nos venía encima, cuando don Francisco, que en ese momento estaba por los pasillos nos llamó y nos dijo: —¡Métanse en mi despacho!—, y así lo hicimos un grupo de estudiantes poco antes de que apareciera la

policía con un capitán al mando que preguntó: —¿Estos alumnos que hacen aquí?—, y él dijo: —Son alumnos míos, yo les estoy dando clase y a estas personas no se les puede hacer absolutamente nada—. Y, efectivamente, nos dejaron tranquilos sin más. Bueno, esa personalidad suya nos cautivó en un momento muy delicado y fue algo que, dentro del carácter tan particular que tenía don Francisco, que es otra cuestión a tener en cuenta, demostró que supo enfrentarse a unas circunstancias especiales. Entonces eso sí que nos llamó la atención.

Después, era una persona con una proyección internacional bastante fuerte para aquella época importantísima. Yo creo que no había en el mundo americanista extranjero nadie que no conociera a don Francisco y que no le tuviera en estima. Creo que puede afirmarse que él es quien pone los cimientos de la hoy llamada AHILA (Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos) cuando organiza reuniones previas en Santander (Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1969) y Sevilla (Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1970) encaminadas a facilitar la colaboración entre los profesionales dedicados a este “tipo de historia” (Magnus Mörner¹⁴, John Everaert, Pierre Duviols, John Elliot, John Fisher¹³, entre otros muchos). No podemos olvidar el hecho de que la colonización de América fue una labor española que ha dado una lengua común entre todas las repúblicas hispanoamericanas y nuestra nación. En ese sentido la creación de AHILA es clave para entender el interés de otras naciones por la historia de España. El Americanismo tiene un nombre propio, uno dice es un “historiador inglés americanista” y sabes que se dedica a estudiar la historia de la América española, es decir la historia de España y su proyección en América y, claro, en ese sentido, don Francisco fue siempre un hombre que desde el principio tuvo una proyección internacional fortísima y con eso contribuyó a que el Americanismo se difundiera por todo el mundo.

Como digo, fue un hombre muy dinámico creador de AHILA, organizador de congresos internacionales, promotor y/o propulsor de publicaciones científicas (*Anuario de Estudios Americanos, Historiografía y Bibliografía Americanistas, Colección Guagua*, etc.)... y eso era para mí lo importante de don Francisco, ese espíritu de creación. Además, y en su compañía, mi promoción tuvo la ocasión de hacer el viaje fin de carrera al Caribe curiosamente, lo que para mí suponía una gran oportunidad ya que íbamos a visitar Puerto Rico, Haití y, sobre todo, Santo Domingo. Como yo ya había comenzado a dar los primeros pasos en mis investigaciones sobre el siglo XVIII dominicano, una vez en la isla me puso en contacto con el director de la Academia de Historia dominicana, me buscó a los profesores más importantes que en aquel momento se dedicaban a la historia colonial, etc., es decir que me permitió establecer una buena amistad con los colegas de Santo Domingo a la hora de ampliar conocimientos, intercambiar publicaciones, libros, experiencias, etc.

GRS: ¿Qué otros maestros marcaron el comienzo de tu trayectoria profesional?

AGE: Pues tengo que mencionar con especial distinción a don Luis Navarro García porque también en mi trayectoria profesional docente ha desempeñado un papel fundamental. El primer contrato que tuve en la Universidad de Sevilla fue de becario del Plan de Formación de Personal Universitario (FPU), adscrito a la cátedra de Morales Padrón. Al año de concesión de la beca se convocaron diversas plazas de profesor en el Departamento de Historia de América para cada una de las cátedras existentes menos para la de don Francisco. Según las circunstancias de la época cada plaza tenía ya “asignado” un titular elegido por el catedrático de turno, por lo que cada cual firmaba únicamente “su plaza”, y aunque en principio ya sabía que no tenía mucho que hacer me decidí a firmar todas las convocatorias (el propio Morales Padrón me

animó a que lo hiciera). Y saltó la sorpresa. La persona prevista para ocupar la plaza correspondiente a la cátedra de don Luis Navarro retiró su candidatura a última hora y sólo quedaba otro firmante, yo.

En esa tesitura o se perdía el contrato correspondiente o me incorporaba como PNN (Profesor No Numerario) a la cátedra de don Luis Navarro, desde cuyo entorno se me hizo saber que podría integrarme con ellos. Lo primero que hice fue plantearle la situación a don Francisco: —Me ofrecen la oportunidad de pasarme a la otra cátedra, pero no quiero que esta decisión se pueda tomar en el mal sentido de cambio oportunista de catedrático—. Tengamos en cuenta que estamos hablando de una época donde la figura del catedrático era especialmente señera en ese sentido ¿no?, y todas estas cosas había que consultarlas porque de ello dependía tu continuidad y futuro posterior en las oposiciones correspondientes.

Aquí me encontré de nuevo con la actitud aperturista de don Francisco quien lejos de negarme esta posibilidad, me dijo: —No, no, es una oportunidad. Si usted quiere hacerlo y le aceptan pase como profesor a la cátedra de don Luis Navarro. Yo solamente le pido una cosa, que no me vaya a dejar abandonada la tesis doctoral que usted ha comenzado y está dentro del equipo sobre la Historia de las Antillas—. Después de esta conversación fui a hablar con don Luis Navarro y le expuse el tema, que estaba dispuesto a integrarme “en cuerpo y alma” a su Seminario, a su cátedra, pero le pedía que respetara el hecho de que ya tenía una tesis doctoral comprometida con Morales Padrón, a la que no podía renunciar porque descomponía su equipo investigador, aparte de que en cierta manera se perdía el trabajo realizado hasta entonces. Y aquí también tuve la suerte de encontrarme con la generosidad de don Luis Navarro quien me dijo que no había problema alguno con tal

de que yo respondiera a las expectativas que ellos depositaban en mi persona.

Y, efectivamente, gracias a eso me incorporé a la Universidad de Sevilla como PNN, dependiendo en la tesis doctoral de Morales Padrón y en el plano docente de Luis Navarro García. Y tengo que decir que desde luego don Luis Navarro García fue, es y será un magnífico docente, a mí me enseñó mucho de cómo había que dar una clase, de cómo había que plantear los temas, qué había que explicarle a los alumnos, etc. Tenía una costumbre magnífica a mi entender que era que nos reunía a todo su equipo, a toda su cátedra y cada uno de nosotros tenía que exponer delante de los compañeros cómo iba a explicar la docencia correspondiente, qué materia principal había que impartir a los alumnos, etc. Los compañeros criticaban, hacían sugerencias, proponían modificaciones, de tal manera que ya se llevaba una formación previa para después ser capaz de ponerse delante de 300 alumnos en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras para explicarles, por ejemplo, cómo se inicia el proceso independentista de Hispanoamérica. La verdad es que si no se ha tenido antes un rodaje previo se convierte en una actividad estresante, que puede derivar en el llamado “pánico escénico” que hoy como sabemos afecta incluso a personas con gran experiencia. Don Luis en ese sentido supo muy bien cómo encauzar esa función nuestra de profesores del área y transmitirnos su virtud de gran comunicador.

GRS: Desde 1983 estuviste vinculado a la Universidad de Alcalá de Henares primero como profesor adjunto y más tarde como Titular llegando a ser decano de la Facultad de Filosofía y Letras desde el 86 hasta el 89. ¿Cómo fue esta etapa profesional de tu vida? ¿Qué recuerdos guardas de esta ciudad?

AGE: El recuerdo de la ciudad desde luego es magnífico, recomiendo a todo el mundo que si

no la conocen merece la pena visitarla, y eso que mi estancia en la ciudad coincide con el inicio de recuperación de los edificios históricos con el objetivo de albergar a las distintas Facultades y Escuelas y obviamente todavía no estaba a este respecto en su mayor esplendor. En septiembre del pasado año la Asociación Española de Americanistas celebró allí su XVI congreso internacional y hacía tiempo que no iba por Alcalá. He vuelto y la verdad es que está la ciudad preciosa, magnífica, porque han reformado casi todos los colegios mayores, los colegios de la época del Cardenal Cisneros, que fue el gran propulsor de la Universidad de Alcalá de Henares.

Los recuerdos son magníficos porque fue mi siguiente gran paso académico. Hasta el año 1983 fui como PNN partícipe en toda una serie de conflictos correspondientes a los deseos de que se nos estabilizara nuestra situación como trabajadores (sueldo digno, seguridad laboral, carrera profesoral, etc.). Pues bien, en esta situación se me ofreció la oportunidad de pasar de PNN en la Universidad de Sevilla a Profesor Agregado Interino en la Universidad de Alcalá de Henares, aprovechando que pocos años antes se “había recuperado” la antigua Universidad Complutense Cisneriana y hacían falta profesores para cubrir toda la docencia programada. En aquel momento volví a tener suerte porque el profesor que había asumido la cátedra de Historia de América en la UAH era don Manuel Lucena Salmoral¹⁵, que precisaba de profesorado pues los colegas destinados a ocupar la plaza vacante mediante oposición habían elegido la opción ofertada por el Ministerio de permanecer en sus puestos de origen.

En una visita que Manuel Lucena hace a Sevilla, él era muy amigo de Luis Navarro, le comunica que necesita a una persona que ocupe una plaza de Agregado en Alcalá y que si entre sus profesores habría alguien dispuesto a desempeñarla con carácter de interino. Así nos lo hizo saber don Luis Navarro y de los PNN que en ese momento

estábamos en su cátedra yo fui el único que se atrevió a aceptar el reto del traslado a la UAH. En cierto modo se volvió a repetir las mismas circunstancias que con anterioridad. Fue el propio don Luis quien me animó a dar ese paso decisivo. Me dijo: —Tienes una gran oportunidad, tienes la ocasión de ejercer una Agregaduría, vas a pasar a una Universidad que está empezando y se te van a ofrecer muchas posibilidades. Tú haz lo que quieras, pero te recomiendo que te marches, que es una decisión importante para tu trayectoria profesional—. Y así lo hice.

La vida en Alcalá de Henares la recuerdo con especial cariño, aunque con mucho trabajo por supuesto. Era un reto muy atractivo porque por una parte teníamos una universidad que se estaba creando donde casi todo estaba por hacer, por otro lado yo pasaba de golpe de ser un profesor ayudante a profesor responsable de varias asignaturas. Desde luego era un reto personal, sentir que era capaz de hacer frente a una gran labor educativa y académica. Fue para mí una época interesantísima al ser testigo de cómo se va conformando una universidad, de cómo se organizan los departamentos, cómo se incorporaban nuevos profesores, cómo nos íbamos compaginando dentro de la propia Facultad de Filosofía y Letras, cómo se establecían las relaciones con el personal de administración y servicios, las especiales reuniones con los arquitectos que en aquellos momentos llevaban a cabo la adecuación de los antiguos colegios y su transformación en facultades,...Desde luego fue un reto importantísimo que aún se “complicaría” más.

El catedrático de Historia de América que me ofreció pasar a la UAH Alcalá, Manuel Lucena Salmoral, era a su vez Decano de la Facultad. El Secretario académico era José Francisco de la Peña, que al poco tiempo pasaría a desempeñar las funciones de Vicerrector. Vacante pues el cargo de Secretario de la Facultad me propuso que ocupara yo el puesto, por lo que por vez pri-

mera en mi vida y sin experiencia previa pasé a tener nuevas e importantes responsabilidades: horarios, matriculas, resolución de conflictos, entrevistas con alumnos, relaciones estrechas con los profesores y con el personal de administración, asistencia a juntas de facultad y juntas de gobierno, encuentros con otros secretarios y decanos, y en definitiva todo lo que supone la organización de un centro universitario incluso en sus menores detalles.

Al menos, y por lo que a mi persona afectaba, en julio de 1986 había pasado a ser Profesor Titular de Universidad mediante la superación de la correspondiente oposición. Pero las complicaciones no desaparecerían tan fácilmente pues al poco tiempo don Manuel Lucena dimitía como decano produciendo un vacío de poder dentro de la facultad pues nadie parecía interesando en ocupar el cargo. Así las cosas los compañeros comenzaron a buscar a una persona que pudiera hacerse cargo del decanato, y como parecía que a todos los colegas les había gustado la labor que yo había desarrollado como secretario de la facultad un grupo de ellos vino a buscarme y me transmitió lo siguiente: —Antonio, si tú has sido capaz de llevar a cabo la secretaría de la facultad cuando acababas de llegar, cuando era un trabajo ímprobo en aquel momento, creemos que tú también puedes llevar el decanato hacia delante. Te queremos pedir que te presentes—. La verdad es que era difícil negarse a ello así que me postulé para el Decanato y la verdad es que obtuve el apoyo general de todos los compañeros de la facultad y, sinceramente, tuve suerte porque gracias a la buena imagen que había dejado me encontré con muchas facilidades a la hora de llevar a cabo cambios muy significativos, sobre todo el traslado de la facultad desde su primitiva y pequeña ubicación a un nuevo emplazamiento mucho mayor (el Colegio de Málaga) ¿no sé si conoces Alcalá?

GRS: Sí, estuve allí hace un par de años.

AGE: Pues si miras hacia la fachada principal de la Universidad Cisneriana (Colegio de San Ildefonso) verás a su izquierda un pequeño edificio (el Colegio de San Pedro y San Pablo) que es donde cuando yo llegué a Alcalá estaba ubicada toda la Facultad de Filosofía y Letras. Evidentemente pronto surgieron problemas de espacio pues la facultad crecía en número de profesores y alumnos. Casi de inmediato hubo que plantearse la necesidad de un cambio de emplazamiento. Tras muchas negociaciones se consiguió que el rectorado nos adjudicara el llamado Colegio de Málaga (Colegio de San Ciriaco y Santa Paula), un inmueble magnífico pero que necesitaba de una serie de obras de carácter extraordinario. Pues bien, a mi me “tocó” como decano organizar todo ese traslado desde sus orígenes. Debo manifestar mi agradecimiento público al equipo decanal que compartió conmigo todas las vicisitudes y sin cuya ayuda la tarea hubiera sido inútil. Mis recuerdos más entrañables para el vicedecano Carlos Alvar Ezquerria¹⁶ y para la también vicedecana María Dolores Cabañas¹⁷, medievalista, competentísima profesora. Y no puedo olvidar a la Dra. Carmen Heredia Moreno¹⁸, catedrática de Historia del Arte, que como eficazísima secretaria fue de una ayuda difícil de valorar por inconmensurable, y a lo que se unió el hecho de que ambos nos habíamos formado en la Universidad de Sevilla y teníamos amigos en común.

Desde luego fue una tarea ímproba el traslado de un edificio a otro donde todo estaba por hacer: las aulas, los departamentos, los espacios administrativos, etc., y que cuando lo recepionamos aún quedaban obras casi a medio realizar. Pese a multitud de inconvenientes, disgustos, sofocones y otros desconsuelos conseguimos convertirlo en el magnífico edificio que hoy es como podrás comprobarlo si algún día vuelves a visitar la ciudad, pues se encuentra prácticamente en la misma plaza de Cervantes alcalaína. Desde entonces la Facultad ha ido creciendo y

hoy en día ya ocupa otro edificio emblemático, el Colegio San José de Caracciolos.

Entre medio de tanta vorágine hubo también diversas huelgas de estudiantes en lucha por distintas pretensiones y a las que había que atender en la medida de nuestras posibilidades. Por aquel entonces yo residía en Madrid y me desplazaba a diario a la Universidad, de modo que con frecuencia salía de casa a las siete de la mañana y no regresaba hasta las 9 o las 10 de la noche, es decir que me pasaba todo el día en Alcalá bien por motivos de docencia, bien por motivos académicos o por otras circunstancias. Menos mal que en ese tiempo físicamente se está en una edad idónea para hacer frente a tantas vicisitudes y sobresaltos. Hubo más de un encierro sorpresivo en la Facultad y allí que acudíamos para que todo se desarrollara dentro de unos límites aceptables. Yo mismo me había encerrado alguna vez durante mi etapa de estudiante y no era cuestión de criticar ahora lo mismo que había hecho años atrás, aunque sí que pedíamos que se respetaran al máximo las instalaciones docentes que tanto trabajo nos estaba costando afianzar como he señalado antes. Mis recuerdos del periodo 1983 a 1989 son de años convulsos y de continuos vaivenes aunque en el resumen final predominen más las satisfacciones personales que cualesquiera otras circunstancias adversas, y en su conjunto todas ellas te proporcionan una experiencia inigualable a la hora de tomar decisiones y enfrentar los problemas que siempre aparecen en el desempeño de un cargo de la índole que sea.

GRS: Volviste a Sevilla en el 89 cuando obtuviste la categoría de Científico Titular del CSIC ¿Cómo fue el regreso?

AGE: Pues la verdad es que no tenía una idea fija de regresar a Sevilla porque la labor que desarrollaba en Alcalá me parecía muy interesante, pero sí había un punto que me preocupaba y éste era el hecho de que la dedicación casi en

exclusiva a cuestiones organizativas incidían en una reducción importante del tiempo que dedicaba a la investigación. Esto es algo común a todo aquel que esté al frente de un cargo académico y en cierto modo me sucede ahora en mi ejercicio como director de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos (EEHA). Las horas que se dedican a cuestiones de administración y organización son horas que no empleas en investigación. Es muy difícil compaginar las dos cuestiones y es cierto que de alguna forma se llevan para adelante, pero a costa de sustraer horas al sueño o buscar huecos en períodos vacacionales o de descanso.

Personalmente yo estaba contento con mi tarea como decano de la facultad, pero con frecuencia recordaba que mi investigación como americanistas se resentía de esta dedicación casi “full time”. Con frecuencia recordaba el motivo que



Fig. 1. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla.

en su día me había llevado a inclinarme por cursar Historia de América y la presencia del Archivo General de Indias estaba ahí para recordármelo cada vez que me desplazaba a Sevilla por motivos familiares o particulares. Es cierto que se podían solicitar microfilms, fotocopias, etc. [en ese tiempo no existía PARES], pero no era esa la labor de investigación que me satisficiera y añoraba épocas pasadas de búsqueda de documentos.

La proximidad de 1992, la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y la organización de la EXPO volvieron a “recordarnos” la labor española en Hispanoamérica y la importancia de los estudios americanistas sobre la colonización de las tierras ultramarinas. En este sentido en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) hubo un especial interés en dotar unas plazas de investigación para la EEHA y si bien es cierto que estuve dudando hasta última hora al final me decanté por presentarme a las inevitables oposiciones, entendiendo que era una oportunidad que qui-

zás difícilmente volvería a presentarse. El hecho de regresar a Sevilla, de dedicarme en exclusiva a la investigación, de disponer de primera mano de los fondos bibliográficos de la EEHA, de consultar con tranquilidad los documentos del AGI, etc. eran una tentación difícil de evitar. Y a qué lugar mejor que a la EEHA, con la que de algún modo estaba ligado desde los años 70`.

Efectivamente, recién finalizada mi licenciatura en 1977 doña Enriqueta Vila me propuso que me integrara como secretario de redacción en la revista de la EEHA que ella dirigía, *Historiografía y Bibliografía americanista*. Por supuesto que acepté y me mantuve en el puesto hasta mi traslado a Alcalá de Henares, si bien la distancia tampoco impidió la fluidez de mis contactos con la EEHA hasta mi regreso a Sevilla. Como tampoco impidió nunca mi buena amistad con la Dra. Vila, con la que fui vicedirector de la EEHA cuando ella ejerció de Directora (1998-2002).

GRS: A lo largo de tu trayectoria has ocupado diferentes cargos profesionales e instituciona-

110



Fig. 2. Antonio Gutiérrez Escudero como presidente de la Asociación Española de Americanistas en el acto de inauguración del XV Congreso Internacional con el, por aquel entonces, Príncipe Felipe. Bilbao. 2012.

les, destacando entre ellos los actuales como Director de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos y Presidente de la Asociación Española de Americanistas, que no son los únicos. Aunque algo has adelantado ya, ¿cómo consigues compaginar esta ardua y absorbente labor con la investigación ya que, recordemos, eres autor de más de un centenar de trabajos científicos?

AGE: Pues sinceramente con mucho trabajo y mucha dedicación. Ciertamente cualquier trabajo es digno de respeto, pero el problema de los que nos dedicamos a las Humanidades es que “solemos llevarnos el trabajo a casa”, y quien dice a casa quiere decir a cualquier otro lugar fuera del habitual de trabajo. En muchas

otras actividades una vez finalizada la jornada laboral no se vuelve a retomar la tarea hasta el día siguiente. No es este el caso al menos de los historiadores, que solemos aprovechar días festivos, fines de semanas, períodos vacacionales y, en general, cualquier “hueco” disponible para continuar con nuestras investigaciones. Unas circunstancias que se han “agravado” de un tiempo a esta parte con el uso de ordenadores portátiles y conexiones inalámbricas de toda índole.

¿Cómo compaginarlo? Pues sacando tiempo de donde se puede y que quizás con demasiada frecuencia acaba incidiendo en el que deberíamos dedicar a la vida familiar. En este sentido he tenido una suerte inmensa al contar con una esposa cuya comprensión hacia mi trabajo ha superado todos los límites inimaginables. En no pocas ocasiones he despertado su ilusión y su curiosidad narrándole la importancia de la investigación que llevaba a cabo porque era un aporte hasta entonces desconocido, o era una encomienda de una institución de gran prestigio o la petición de una revista o de un colega con los que me sentía comprometidos, etc. Y ha sido de un gran apoyo en los momentos más arduos. Porque a lo anterior habría que sumarle además las obligaciones derivadas de los cargos institucionales (organización de encuentros científicos, reuniones oficiales, asistencia a actos protocolarios, designación como jurado de premios y tesis doctorales, entre otras muchas). Verdaderamente a veces he tenido entre las manos varias actividades distintas y todas ellas muy absorbentes, de manera que he tratado de compaginarlas de la mejor manera posible, aunque no me corresponde a mí sino a los demás opinar acerca de si he acertado o no en la resolución de estas cuestiones.

GRS: ¿Qué le ha reportado mayor satisfacción como director de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos?

AGE: Pues la experiencia de dirigir un centro de investigación sobre Historia de América de

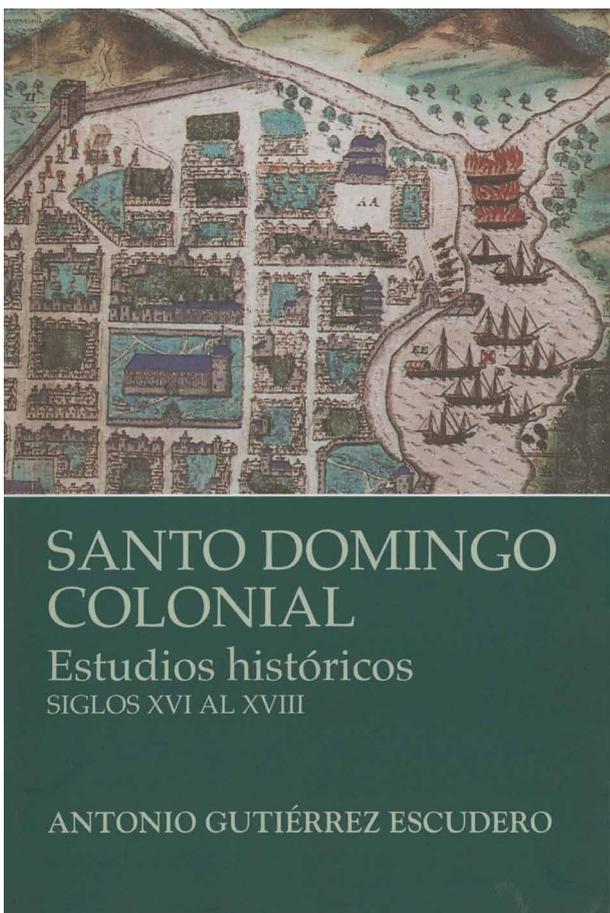


Fig. 3. Cubierta del Libro: Santo Domingo Colonial. Estudios Históricos, siglos XVI al XVIII. Santo Domingo (Rep. Dominicana). 2007.

gran prestigio universal y perteneciente a un organismo como el CSIC, la principal institución de este tipo en España y la séptima a nivel mundial. No quisiera extenderme en demasía pero aunque sea a grandes rasgos creo importante destacar que los orígenes de la EEHA tiene sus antecedentes en las primeras tres décadas del pasado siglo xx cuando un grupo de intelectuales pretendió crear distintos centros de estudios americanistas que de algún modo estableciera las primeras bases de una especialización respecto de la acción hispana en el Nuevo Mundo. Tras el obligado paréntesis de la guerra civil española en 1939 se crea el CSIC, uno de cuyos fines era la fundación de institutos de investigación por toda España, al tiempo que recomendaba la cooperación con las Reales Academias y las Universidades. Consecuencia de todo ello fue, primero, el establecimiento en Sevilla de la Sección Hispalense del madrileño Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo y, más tarde, la creación el 10 de noviembre de 1942 de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Desde sus principios, pues, la nómina de investigadores que han estado vinculados de una forma u otra a nuestro Centro es espectacular: Diego Angulo Íñiguez¹⁹, Antonio Ballesteros Beretta²⁰, Cristóbal Bermúdez Plata²¹, Jorge Bernalles Ballesteros²², Ramón Carande²³, José Antonio Calderón Quijano, Juan Collantes de Terán²⁴, François Chevalier²⁵, Lourdes Díaz-Trechuelo²⁶, Juan de Mata Carriazo²⁷, Manuel Giménez Fernández²⁸, José Hernández Díaz²⁹, Juan Manzano³⁰, Enrique Marco Dorta³¹, Francisco Márquez Villanueva³², Francisco Morales Padrón, Antonio Muro Orejón³³, Luis Navarro García, Enrique Otte³⁴, José María Ots Capdequí³⁵, Florentino Pérez Embid³⁶, Vicente Rodríguez Casado³⁷, Pedro Torres Lanza³⁸, Bibiano Torres Ramírez³⁹, Enriqueta Vila Vilar..., entre otros muchos.

Ya me dirás si no es para sentirse satisfecho de dirigir un Centro donde han tenido un papel tan importante estas personalidades referidas.

De igual manera creo que los investigadores que hoy en día constituyen la plantilla de la EEHA tenemos una proyección internacional de reconocido prestigio cada cual en su respectivo campo de estudio.

GRS: ¿Y algo que hayas intentado conseguir por todas las maneras y que no hayas podido desarrollar o llevar a cabo?

AGE: Fundamentalmente el mantenimiento de los becarios y contratados que durante un tiempo formaron parte de nuestra plantilla de investigadores. Hemos dispuesto de personas muy valiosas, como Luis Salas Almela⁴⁰, que ahora está integrado en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Córdoba, y Sigfrido Vázquez Cienfuegos⁴¹, quien lleva unos años en la Universidad Carolina en Praga. Todos nuestros esfuerzos por retenerlos resultaron infructuosos, pues no se consiguió algún tipo de prórroga o ampliación de sus contratos, ni la convocatoria de plazas mediante oposición. Y así llevamos ya varios años en una situación que quizás pudiera solucionarse mediante la posible transformación de la EEHA en un Centro Mixto vinculado a alguna de las Universidades existentes en Sevilla, que es una tarea en la que ya llevamos inmersos un cierto tiempo.

GRS: La Escuela, como su propio nombre indica, es una institución con un marcado carácter educativo, por ello cuenta con una magnífica biblioteca, con aulas y una residencia propia para profesores. En un sistema estatal en el que estamos inmersos en las pautas de las acreditaciones autonómicas y estatales (AGAE y ANECA) donde se prioriza la investigación a la docencia ¿qué opinión te merece este hecho?

AGE: Efectivamente nuestro Centro recibió el título de Escuela porque en el decreto de creación se hacía especial hincapié en su carácter docente con la institución de diversas cátedras

(Historia de la América precolombina, descubrimiento y conquista; Historia de la Colonización y de la América Contemporánea; Historia del Derecho Indiano; Historia del Arte Colonial e Historia de España Moderna y Contemporánea) y la organización de Cursos monográficos (Fonética Española; Geografía de América; Literatura Española e Hispano Americana, etc.).

La verdad es que a mí siempre me ha atraído esta “dualidad” docencia/investigación tan presente en los orígenes de la EEHA porque me encanta impartir docencia. Cuando retorné a Sevilla uno de mis principales cometidos fue hablar con mis colegas del Departamento de Historia de América y ofrecerme a impartir clases dentro de los cursos de doctorado. Fruto de todo ello es que en la actualidad participo en el Máster de Estudios Americanos de la Universidad hispalense y en el Máster oficial de Arte, Museos y Gestión del Patrimonio Histórico (Área de Historia del Arte de la Universidad Pablo de Olavide (UPO). Desde 2012 soy, además, Miembro Externo de la Comisión de Garantía del Título de Máster Universitario en “Patrimonio artístico Andaluz y su Proyección Iberoamericana” por aprobación en Junta de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla. Y recientemente he recibido por parte del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades del Departamento de Historia de la Universidad de Guadalajara (México) reconocimiento oficial “por su valiosa colaboración como Experto Evaluador de la Propuesta de Creación del Doctorado en Historia” en dicha Universidad. Es decir que, modestia aparte, creo que no hay dudas sobre mi compromiso docente.

Pero retomando el quid de la pregunta y según mi criterio, no debiera aplicarse idénticos criterios de valoración a un profesor que simultanea docencia e investigación, con la consabida escasez de tiempo disponible, que a otro profesional que únicamente se dedica a la investigación. Quisiera pensar que las correspondientes comi-

siones aplican baremos diferenciales o al menos que tienen en cuenta las circunstancias de cada postulante. Todos los que de una forma u otra nos dedicamos a la docencia sabemos qué significa prepararse una clase de nivel universitario, estar al día de la bibliografía existente, tratar de introducir “variantes” de un curso a otro (es decir, no repetir los conceptos aburridamente año tras año), la búsqueda de originalidad en los planteamientos, desarrollar las tutorías de alumnos de forma comprometida, etc. Si a todo ello le sumamos la asistencia a reuniones científicas, la redacción de artículos para revistas de nuestra área así como otras contribuciones escritas volvemos de nuevo a la “búsqueda de un milagro” para atender tantos frentes.

En fin, que como creo que ya he dicho no debería exigírsele la misma producción científica a personas cuyo único fin es la investigación que a aquellas que deben compaginar la docencia con la investigación.

GRS: Entonces te gusta transmitir y enseñar.

AGE: Sí, pienso que es una tarea extraordinaria “bucear” en el Archivo de Indias e investigar el máximo tiempo posible pero si no lo transmites ni lo manifiestas creo que falta una parte importantísima de tu vida académica, de tu vida universitaria. Es verdad que esa difusión puede hacerse acudiendo a congresos, simposios y otras convocatorias, es decir a nivel profesional, pero creo imprescindible el contacto con los alumnos. Puedo acudir a reuniones del más alto nivel, contribuir con mis artículos a revistas indexadas, etc., pero es fundamental no perder el contacto con la realidad y eso sólo se consigue en tus relaciones académicas con ese alumnado cuyas pretensiones son las mismas que cada cual tuvo al principio de su carrera. Discutir con ellos sobre sus inquietudes, hablar con ellos acerca de su futuro, ayudarles en lo que sea posible, sugerirles salidas profesionales, orientales en la conveniencia de determinadas

investigaciones, ponerles en contacto con otros colegas de distintas universidades, etc. creo que es una labor fundamental de la que un profesor nunca debe olvidarse.

GRS: ¿Hacia dónde van o crees que derivan los intereses de los jóvenes investigadores americanistas?, es decir, ¿qué nuevas vías de investigación se están abriendo?

AGE: Ahora mismo, y por lo que yo puedo detectar al impartir docencia en los dos másteres en que participo, se está haciendo mucho hincapié en los valores del Patrimonio, una vertiente que están llevando no solo los profesores de Historia del Arte sino de otras disciplinas. Parece que los estudios sobre patrimonio “están pisando fuerte” y puede atraer a varias áreas de historia para un mismo fin común. Como ya he dicho participo en el Máster del Patrimonio Histórico de la UPO y con los profesores de esta Universidad (María de los Ángeles Fernández Valle⁴², Fernando Quiles García⁴³ y Francisco Ollero Lobato⁴⁴) llevamos varios meses dándole vueltas a la idea de estrechar más los lazos en ese sentido e incluso de sentar las bases del establecimiento de un “convenio” relacionado con el universo barroco iberoamericano.

GRS: ¿Universo barroco?

AGE: Efectivamente. Esta misma mañana hemos estado hablando de eso precisamente al hilo de un Seminario titulado *Centroamérica, Patrimonio vivo* a celebrar del 11 al 13 de noviembre próximo y con sede en la UPO y en la EEHA, y bueno hemos intercambiado algunas ideas al respecto comenzando con la creación de una especie de red o de núcleo inicial de estudios sobre el barroco y a partir de ahí comenzar a incorporar personas y reflexiones. La verdad es que estamos todos muy entusiasmados con la propuesta y confiamos en que de alguna forma se materialice en una iniciativa que atraiga a otros profesores y a un importante número de

alumnos interesados en la cuestión. Porque lo más significativo para mí es la posibilidad de que convivan varias áreas de conocimiento, no solo historia, sino otras disciplinas o materias.

En otro ámbito diferente no podemos olvidarnos de las investigaciones derivadas de la conmemoración de algún hecho histórico destacado. Se sigue analizando el tema de la independencia hispanoamericana y a medida que nos aproximemos al año 2019 se acentuarán los estudios acerca de la expedición capitaneada por Magallanes que daría la primera vuelta al mundo y sus consecuencias.

GRS: Y hablando del momento actual, la crisis ha afectado muy especialmente a la Cultura, a la Ciencia y a la Educación. Firmaste en 2013 una carta dirigida a la Secretaria de Estado del Ministerio de Economía y Competitividad, doña Carmen Vela, junto con otro centenar de directivos del CSIC, debido a la resolución de utilizar el dinero de proyectos de investigación para otros fines, obligando a la paralización gradual de la actividad investigadora. ¿Qué respuesta obtuvisteis?

AGE: Sí, nos respondieron tanto Carmen Vela como el propio Presidente del CSIC que justificaron la utilización de los llamados “costes indirectos” porque de lo contrario se habría entrado en quiebra. Eso unido a un dinero que más tarde el propio MINECO aportó, hizo, según el Presidente del Consejo, que se consiguiera salvar el peligró. En concreto a la EEHA no le afectó porque técnicamente no teníamos remanente que aportar, pero como en todos los demás Institutos nuestro presupuesto de funcionamiento siempre ha sido escaso y por ello se ha recurrido a este tipo de ingresos procedentes de los proyectos de investigación. Se comprende la situación de los colegas a quienes de pronto dejaron sin unas cantidades necesarias para continuar la labor investigadora (pagos a personal por servicios contratados, abono de facturas de agua, gas,

teléfono, electricidad, etc.), de ahí que todos nos sintiéramos solidarios y firmáramos la carta.

Ellos fueron los que más fuertemente plantearon las quejas, reclamándose incluso al Presidente del Gobierno. Se han reintegrado parte de esos remanentes a los centros e investigadores afectados. Fue un momento bastante delicado según las distintas informaciones que estuvimos recibiendo y la gravedad de la situación fue de tal calibre que incluso se corrió el riesgo de que el CSIC desapareciera. Por fortuna parece que el ministro Luis de Guindos había prometido a don Emilio Lora-Tamayo, Presidente del CSIC, que “no dejaría caer al CSIC”. Promesa que al parecer cumplió con el aporte de distintas remesas de fondos de cierta importancia. En resumen que ante una situación dramática se optó por la salida que parecía menos traumática. Ya hubiera sido una desgracia que se liquidara al CSIC después de tantos años de buen funcionamiento. Atravesamos por unos momentos de verdadera crisis económica aunque siempre se nos aseguró que las nóminas no corrían riesgo y que por “razones económicas, no se va a cerrar centro” alguno. Ahora convendría analizar la situación del CSIC con tranquilidad y visión de futuro para que una situación como la vivida no vuelva a producirse y porque el CSIC debe aspirar a seguir siendo un gran referente investigador a nivel nacional y mundial.

GRS: ¿Cómo ves el futuro de la Escuela?

AGE: En cierto modo ya lo he adelantado. Aunque los andaluces tenemos fama de alegres por fuera y pesimistas por dentro siempre he procurado defender una actitud positiva ciento por ciento y en este sentido yo espero que la EEHA vuelva a retomar ese papel fundamental como referente histórico que tuvo en su momento a uno y otro lado del Atlántico, tanto en sus primeros esbozos como tras la desgraciada Guerra Civil. Quizás deberíamos ser capaces entre todas las posibles instituciones implicadas (CSIC, AGI, UPO, UNIA, Universidad de Sevilla, Junta de Andalucía, etc.) de intentar crear un Gran Centro Americanista como se pretendió en tiempos de Pedro Torres Lanzas y de José María Ots Caldequí para su proyección en todo el mundo. Dado que no parece posible que este objetivo se logre antes de que celebremos el 75 aniversario de la fundación de la EEHA en 2017, me gustaría que todo eso se alcanzara dentro del primer cuarto del presente siglo. Para ello sí que precisamos de mayor número de investigadores, de personal de apoyo, de becarios y contratados, en definitiva que habría que pensar en un claro aumento de la actual plantilla existente. Y “puestos a pedir la luna” qué magnífica ocasión para atraer a la causa a cualquier otro centro o institución andaluza (de Huelva, Cádiz, Granada, Málaga, etc.) que desee sumarse a la causa de constituir una unidad suprarregional que potencie el significado hispanoamericano de nuestra cultura, que no podemos ni obviar ni olvidar. Ya ves que a optimista no hay quien me gane.

NOTAS

- ¹Antonio Gutiérrez Escudero. Director de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos (EEHA, CSIC) de Sevilla donde tuvo lugar esta entrevista el 8 de junio de 2015.
- ²Tesis Doctoral: "Santo Domingo durante el reinado de Felipe V. Población y actividades económicas".
- ³José Antonio Calderón Quijano (Puebla de los Ángeles, México, 1916-Sevilla, 1995). Catedrático de Historia de América y de la Colonización española de la Universidad de Sevilla y Director de la EEHA.
- ⁴Francisco Morales Padrón (Santa Brígida, Las Palmas de Gran Canaria, 1924-Sevilla, 2010). Catedrático de la Universidad de Sevilla en la Cátedra de Historia de los Descubrimientos Geográficos y Director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras de 1981 a 1990.
- ⁵Luis Navarro García (Sevilla, 1937). Catedrático Emérito de Historia de América de la Universidad de Sevilla.
- ⁶Paulino Castañeda Delgado (Becilla de Valderaduey, Valladolid, 1927-Madrid, 2007). Catedrático de Historia de América de la Universidad de Sevilla, posteriormente fue nombrado Catedrático Emérito de Historia de la Iglesia e Instituciones Canónicas indianas de la misma universidad.
- ⁷Enriqueta Vila Vilar (Sevilla, 1935). Investigadora del CSIC con sede en la EEHA de la que fue directora entre 1998 y 2002. Es numeraria en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y de las Academias de Historia de Madrid, Santo Domingo, México y Puerto Rico.
- ⁸Ángel López Cantos. Profesor Titular del Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla.
- ⁹Isabelo Macías Domínguez. Profesor Titular del Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla.
- ¹⁰Francisco Castillo Meléndez. Profesor Titular del Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla.
- ¹¹Juana Gil-Bermejo García (Olivares, Sevilla, ¿?-2004). Investigadora del CSIC con sede en la EEHA y directora del Anuario de Estudios Americanos, revista de la Escuela.
- ¹²Josefina López López-Gay (Almería, 1949-Sevilla, 2000). Dirigió la Joven Guardia Roja, organización juvenil del Partido del Trabajo de España (PTE). Fue apodada *la rosa roja de la transición*.
- ¹³John Fisher. Catedrático Emérito de Historia Latinoamericana en la Universidad de Liverpool.
- ¹⁴Magnus Mörner (Mellösa, Suecia, 1924-¿? 2012). Director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo y Catedrático de Historia en Nueva York, Pittsburgh y Göteborg.
- ¹⁵Manuel Lucena Salmoral (Madrid, 1933). Catedrático de Historia de América de la Universidad de Alcalá.
- ¹⁶Carlos Alvar Ezquerro (Granada, 1951). Catedrático de Filología Románica de la Universidad de Alcalá e hijo de don Manuel Alvar, presidente de la Real Academia Española.
- ¹⁷María Dolores Cabañas González. Profesora Titular de Historia Medieval y Directora del Centro Internacional de Estudios Históricos Cisneros de la Universidad de Alcalá.
- ¹⁸Carmen Heredia Moreno (Pamplona, 1935). Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Alcalá.
- ¹⁹Diego Angulo Íñiguez (Valverde del Camino, Huelva, 1901-Sevilla, 1986). Catedrático de Arte Moderno y Contemporáneo de la Universidad Complutense de Madrid y Director del Instituto Diego Velázquez del CSIC.
- ²⁰Antonio Ballesteros Beretta (Roma, Italia, 1880-Pamplona, 1949). Catedrático de Historia de España y América de la Universidad de Madrid, hoy Universidad Complutense.
- ²¹Cristóbal Bermúdez Plata (Morón de la Frontera, Sevilla, 1882-Sevilla, 1952). Fue profesor de la Universidad de Sevilla, director del Archivo de Indias y director de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- ²²Jorge Bernales Ballesteros (Lima, 1937-Sevilla, 1991). Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla.

- ²³Ramón Carande y Thovar (Carrión de los Condes, Palencia, 1887-Almendral, Badajoz, 1986). Catedrático de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad de Murcia y más tarde de la de Sevilla. Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 1985.
- ²⁴Juan Collantes de Terán y Collantes de Terán. Fue Catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Sevilla.
- ²⁵François Chevalier (Monttuçon, Francia, 1914-París, 2012). Catedrático de Historia de América Latina en la Universidad de París.
- ²⁶Lourdes Díaz-Trechuelo López-Spínola (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, 1921-Sevilla, 2012). Catedrática de Historia de América de la Universidad de Córdoba.
- ²⁷Juan de Mata Carriazo y Arroquia (Jódar, Jaén, 1899-Sevilla, 1989). Catedrático de Prehistoria e Historia de España Antigua y Medieval en la Universidad de Sevilla.
- ²⁸Manuel Giménez Fernández (Sevilla, 1896-1968). Catedrático de Derecho Canónico de la Universidad de Sevilla.
- ²⁹José Hernández Díaz (Sevilla, 1906-1998). Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla.
- ³⁰Juan Manzano y Manzano (Madrid, 1911-2004). Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Sevilla. Fundador de la sección sevillana del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo del CSIC.
- ³¹Enrique Marco Dorta (Santa Cruz de Tenerife, 1911-Sevilla, 1980). Catedrático de Arte Hispanoamericano de la Universidad de Sevilla y posteriormente de la de Madrid.
- ³²Francisco Márquez Villanueva (Sevilla, 1931-Boston, Estados Unidos, 2013). Hispanista y crítico literario especializado en el Siglo de Oro español.
- ³³Antonio Muro Orejón (Sevilla, 1904-1994). Catedrático de Historia del Derecho Indiano de la Universidad de Sevilla.
- ³⁴Enrique Otte (Madrid, 1923-Berlín, Alemania, 2007). Catedrático de Historia de América Latina de la Universidad Libre de Berlín.
- ³⁵José María Ots Capdequí (Valencia, 1893-Benimodo, Valencia, 1975). Catedrático de Historia, ejerció su cátedra en varias universidades españolas como la de Oviedo, Sevilla o Valencia. Director del Instituto Hispano-Cubano de Historia de América.
- ³⁶Florentino Pérez-Embid Tello (Aracena, Huelva, 1918-Madrid, 1974). Catedrático de Descubrimientos Geográficos de la Universidad de Sevilla. Rector de la Universidad Menéndez Pelayo.
- ³⁷Vicente Rodríguez Casado (Ceuta, 1918-Cercenilla, Madrid, 1990). Historiador, fundador y rector de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida en Huelva.
- ³⁸Pedro Torres Lanza (Jimena, Jaén, 1858-1935). Fue director del Archivo General de Indias, iniciando los procesos de catalogación modernos, y fundador de la primera entidad americanista del siglo xx en Sevilla, el denominado Instituto de Estudios Americanistas (1913).
- ³⁹Bibiano Torres Ramírez (Huelva, 1929). Investigador de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Ha dirigido los cursos de la sede americanista de Santa María de la Rábida. En el año 2013 fue nombrado doctor Honoris Causa por el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.
- ⁴⁰Luis Salas Almela (1972). Historiador que estuvo vinculado a la Escuela de Estudios Hispanoamericanos donde trabajó sobre las discontinuidades del proceso de creación de la Carrera de Indias. En la actualidad es profesor contratado doctor de la Universidad de Córdoba.
- ⁴¹Sigfrido Vázquez Cienfuegos. Americanista formado en la Universidad de Sevilla. Ha sido profesor de la Universidad de Extremadura, actualmente ejerce en la Universidad Carolina de Praga.
- ⁴²María de los Ángeles Fernández Valle (Madrid, 1981). Historiadora del Arte. Profesora Asociada de la Universidad Pablo de Olavide.
- ⁴³Fernando Quiles García (Alcalá del Río, Sevilla, 1959). Historiador del Arte. Profesor Titular de la Universidad Pablo de Olavide.
- ⁴⁴Francisco Ollero Lobato. Historiador del Arte. Profesor Titular de la Universidad Pablo de Olavide.